



Observatorio Exterior

Noviembre 2014

LIBERIA, GUINEA Y SIERRA LEONA

Ébola: continúa expandiéndose la epidemia de muerte y miedo



Resulta difícil imaginar el inmenso dolor y el pánico que el ébola está causando en Liberia, Guinea y Sierra Leona, los tres países de África Occidental desgarrados por la enfermedad. Ahí, la situación es terrible: **por ahora hay contabilizados más de 13.000 contagios y 5.000 muertes**, aunque las cifras reales podrían ser dos o tres veces superiores, ya que muchos casos ni se reportan ni se tratan. La Organización Mundial de la Salud (OMS) pronostica que la epidemia continuará hasta el segundo trimestre



del año que viene, y también teme que si no se consigue frenar la expansión, a finales de 2014 podrían contagiarse de 5.000 a 10.000 personas cada semana, lo que causaría que a mediados de 2015 los fallecidos se contasen por muchas decenas de miles. El escenario más catastrófico, publicado por el Centro de

Control y Prevención de Enfermedades de EE.UU., avisa de que una epidemia descontrolada podría elevar los contagios por encima del millón en apenas unos meses. El único aspecto ligeramente esperanzador es que el ritmo de crecimiento de nuevos contagios ha descendido en la nación más afectada, Liberia, del 30% mensual hace unas semanas hasta un 8% en la actualidad. Este hecho podría indicar que las medidas de prevención e información podrían estar funcionando mejor de lo esperado, aunque la excepcionalidad del dato y la baja fiabilidad de las estadísticas aconsejan mantener la prudencia.

El brote actual comenzó a finales de 2013, posiblemente a causa del mordisco de un murciélago a un niño de 2 años. En marzo del 2014, con 60 muertos confirmados, la OMS declaró una emergencia de salud pública internacional, y llamó a los gobiernos a volcarse contra el ébola. Sin embargo, los recursos internacionales destinados a la

lucha contra esta enfermedad han sido claramente insuficientes, en particular teniendo en cuenta las carencias de los sistemas sanitarios del oeste africano. Se estima que Liberia, Guinea y Sierra Leona, con una población conjunta de 20 millones de personas, necesitarían hoy 5.000 camas hospitalarias con sus correspondientes equipos para tratar el ébola, pero apenas



cuentan con 1.100 camas que en muchos casos no cumplen con los requisitos de seguridad necesarios. La consecuencia de la falta de material adecuado es que numerosos trabajadores sanitarios han caído enfermos, lo que ha causado el hundimiento del número de profesionales de la salud, bien por la propia enfermedad o bien porque, asustados y con pocos medios, muchos no se atreven a acudir a sus puestos de trabajo.

Hasta hace poco, la falta de compromiso internacional sólo contaba con las honrosas excepciones de Médicos Sin Fronteras (con 3.000 sanitarios) y Cuba (con 265 sanitarios, a los que ahora planea añadir otros 200). Los contagios en el mundo Occidental ocurridos en octubre han logrado por fin disparar la atención de la prensa, de la sociedad y, por tanto, de las autoridades. En consecuencia, los medios comprometidos han aumentado con fuerza en las últimas semanas. EE.UU. ha comprometido 1.000 mill.\$ y enviar 4.000 efectivos a la zona, el Banco Mundial 500 mill.\$, el FMI y el Banco Africano de Desarrollo unos 130 mill.\$ cada uno entre donaciones y créditos blandos, Gran Bretaña 190 mill.\$ y otros países como Japón, Dinamarca, Suecia, Emiratos o China también han realizado aportaciones relevantes. Asimismo, las donaciones privadas han aumentado notablemente, llegando incluso a superar en muchos países las contribuciones del sector público.

Las ramificaciones económicas también son de inmensa gravedad. El miedo paraliza la actividad y hunde más en la pobreza a millones de personas que ya antes se encontraban en peligro de hambruna. Muchos trabajadores no acuden a sus puestos de trabajo, algunos negocios cierran, los viajeros son rechazados, y se propaga la superstición y el resentimiento. Las cifras de comercio e inversión de la zona han caído con fuerza. Costa de Marfil y Senegal han cerrado sus fronteras con estos países. De las tres economías, la peor parada es la de Liberia, ya que concentra la mitad de los enfermos y, además, los contagios están sucediendo en Monrovia, la capital y centro económico del país.





Los análisis preliminares del Banco Mundial estiman que, de no controlarse, el impacto económico negativo para África Occidental puede llegar a los 32.600 mill.\$ para finales de 2015, una cifra que dobla el PIB anual conjunto de Liberia, Guinea y Sierra Leona. En ese escenario negativo, existe un riesgo no menor de que las instituciones de estos tres países colapsen y pasen a ser Estados fallidos. Los escenarios más optimistas reducen el impacto para la región a unos 4.000 mill.\$, una cantidad aún enorme pero muy inferior a los cálculos más pesimistas, lo que refleja la importancia de actuar rápido y con gran determinación para controlar cuanto antes la expansión de la enfermedad.

La epidemia de ébola es un reto para la comunidad internacional. Una actuación inmediata y decidida en los países afectados es fundamental para frenar el sufrimiento humano, y para evitar la propagación del virus tanto en África Occidental como en el resto del mundo. En un mundo globalizado, las sociedades que ignoren los problemas de salud pública ajenos pueden acabar pagando un precio muy alto en casa.

